

María Luisa Rendón:



Clacismo Vs.

En literatura y en el arte en general, aparece siempre el término "clásico", y por derivación "neoclásico" y, si vamos más allá, "seudoclásico".

Los principios cardinales fueron codificados por Boileau, Muratori y Luzan principalmente. Principios casi todos opuestos al romanticismo, escuela que vendría después.

Para una mejor orientación, el romanticismo es lo contrario del clacismo, y como escuela (que ocurre en general) es negación de la anterior veamos algunos puntos de ese antagonismo.

Los neoclásicos predicaron el culto de la antigüedad pagana, los románticos el culto de la edad media: exhumaron leyendas medievales y riquísimo material folklórico. Al paganismos, opusieron los románticos el cristianismo. Para algunos el romanticismo nace con el cristianismo (así opinan Madame Staél y Victor Hugo), porque el cristianismo con el examen de conciencia, habituó a las personas a repliegarse sobre sí mismas y fomentó la melancolía que es tristeza espiritualizada y sentimiento base del romanticismo.

En efecto, una honda tristeza se expande de la tragedia del Gólgota, persiste con la tragedia de los mártires y continua a través de la Edad Media en los siervos, en los perseguidos y las víctimas de la prepotencia feudal.

Entonces, ¿qué es el Neoclacismo? Es un término que para algunos (Giedon) no constituye en realidad un estilo, sino sólo una etapa de transición entre el Barroco y el Romántico.

Kimball lo dice mejor: los artistas se unen al deseo general de la época de mejorar el mundo, mediante la razón, la virtud y un nuevo sentido de moralidad. Se abandona y rechaza el estilo Rococo, por ser un arte sensual ligado a la clase aristocrática y lleno de trivialidad. En general, los artistas y tratadistas, contemplan la antigüedad como la etapa de la humanidad que creó obras lo más cercanas posible a la perfección nunca superadas hasta el momento. La sencillez y sinceridad buscadas se hallan en las obras clásicas.

Romanticismo no sólo es melancolía, es también libertad, manos libres, manumisión de grillos. Posición anticlásica, pues clásico es disciplina, sumisión a normas, arte dirigido.

El romanticismo termina con la separación de los géneros literarios épico, lírico, cómico, etc., y en materia de léxico, se coloca el gorro frigio sobre el diccionario, se acaba con la división de las palabras en finas y ordinarias, nobles y plebeyas, herencia del preciosismo. "No más palabra noble ni palabra villana".

Es distinto el comportamiento de clásicos y románticos en lo que atañe a la explotación estética de la naturaleza. En los primeros, la naturaleza es telón pintado, es imitación de modelos y elemento secundario. El primordial es el hombre. En los segundos, el paisaje lo invade todo. Y no el paisaje minúsculo, lugareño, sino el grande, el exótico, el poco conocido. La literatura se llena de bosques tropicales, de llanuras infinitas, de mares bravos, de montañas estupendas.

Una noche de verano calurosa, festoneada de vegetación, bañada por la luna, ¿qué mejor confidente para amores intensos y tristes? El romanticismo frente a la naturaleza, no la copia fotográficamente, como lo hará el realista, sino que la consustancia con ella y la transforma en "estado del alma", según la feliz y la socorrida expresión de Arrieta.

Otra característica del clásico es que es más pudoroso, más impersonal y más objetivo. El romanticismo trae una profunda subjetivización del arte. Cundió como nunca el egotismo. Para el romántico, constituyó el culto al yo. El mundo giraba en torno a sus afectos. La poesía lírica estuvo de parabienes. En todas las lenguas lloraron, gimieron y apostrofaron excelsos poetas líricos. Nació la novela lírica o confesional. La novela dejó de ser una narración impersonal —modelo inmarcesible: El Quijote— para convertirse en una confesión, en una autobiografía más o menos velada.

El teatro exige la misma objetividad y personajes bien diferenciados, como los de Shakespeare o Moliere. Pero como el romántico es incapaz de evadirse de sí mismo, da un monólogo

con distintas voces. Lo que más divorcia a clásicos y no atiende razones. A la lógica del cerebro, opone la que la razón no comprende" (Pascal). En español el vivir no pensado del romántico Corazonada. Y la silogismos.

La corriente del romanticismo arrasa con cuantos Byron, Sélley, Keats, Scott, Espronceda, Novalis,

La música sería también un claro exponente c Mendelson y Suman en una primera etapa (el posteriormente Chopin, Liszt) que aumentaron la caudal enorme de nuevas figuras sonoras, cromáticas la pintura dejaría de seguir cánones clásicos.

No se discute. En la obra romántica, la sensible sensibilidad la obra clásica y neoclásica? La tragedia pasiones terribles. Mas, toda esa lava está canalizada frenada por el sentimiento del deber, del honor y la sanción de los demás. Fedra se ha enamorado viuda de Teseo, que no ha vuelto de la guerra. Encanto. Pero Hipólito no es un romántico y no se quema. tentación. Goethe era una amalgama armónica de las dos conductas). Werther se comporta como un incontenible se suicida.

Entendemos entonces que el romanticismo pone contra todos. En su seno cabía lo correcto, lo incorrecto, contra el racionalismo exclusivista del Boileau: escritos extraigan solo de ella su lustre y su valor.

No. El romanticismo reivindica los fueros de Luchaba contra las reglas, contra las limitaciones. Hugo: "Apliquemos el martillo sobre las teorías, modelos!"

Evidentemente, no hay reglas ni modelos para la mayoría necesita disciplina, ciertas normas ("Arte de las imágenes" – Octavio Paz) y el magisterio de los maestros.

Por otra parte, existen reglas y reglas. Algunas circunstanciales. No está bien aplicarles el mismo clacismo, del que Horacio fue inmortal paradigma. No morirá. Hoy en día, los románticos tienen un continente clásico se explota mucho: Andrés Chacón, versos antiguos". La prosa de Chateaubriand, lo Amado Nervo otoñal, cubren la sustancia romántica limpia, cristalina. Por eso se puede hablar tanto.

Clásico es una de esas voces que ha adquirido sembrar confusiones. "Clásico era lo que se enseñaba. Y como lo que se enseñaba eran las letras, la cultura, la literatura madres. Luego por lo saliente, a lo ejemplar de cualquier escuela, a la que se enseñaba.

Así Góngora es una clásico del barroquismo (diferentes rumbos según la época). Víctor Hugo del simbolismo y nuestro Hernán el clásico del

Aplicando este significado de sazónamiento, considera edad clásica, a la que enjambran su magnitud. En este sentido en literatura española, Felipe II es el período clásico, pues fue el de la copia de ingenios y de obra maestra.

Denominarnos el pre-clacismo al período infancia y adolescencia, de incubación de tanto

Cuando empleamos el vocablo neo-clacista